

ct

# Veintiuna salvas de ordenanza

de  
V́ctor Iriarte

*(fragmento)*

## PERSONAJES:

Héctor Astibia, *64 años*.

Karima, *51 años, esposa de Héctor*.

Nora Astibia, *24 años, hija*.

Sherezade Astibia, *22 años, hija*.

*Salón comedor de un domicilio situado en el centro, al que sólo falta televisión y cadena musical, porque el señor se empeñó en que a esa estancia uno va a leer y no a perder el tiempo. La cuarta pared se supone que es una balconada que da a la calle y también se supone que los balcones están abiertos, porque es verano y hace calor, y no se puede poner el aire acondicionado porque el señor de la casa se acatarra con facilidad. Casi en primer término, y a la derecha del espectador, cómodo sofá de tres plazas y frente a él, mesa baja para revistas y prensa. Está llena de álbumes de fotografías. Más a la derecha, el butacón de mamá. Justo detrás de ese butacón (y es importante), en la pared, un retrato de tamaño anormalmente grande de Karima.*

*A la izquierda del espectador, en segundo término, mesa de comedor, rodeada de sillas. Sobre mesa y sillas, vestidos, bolsos, zapatos, bolsas de ropa de establecimientos muy conocidos, que han sido apilados indiscriminadamente. El primer término izquierda (del espectador) se supone que da al recibidor y éste a la puerta de la calle. El segundo término debe ser un practicable que hace chaflán con el foro y da a la habitación de Nora, que durante todo el acto estará con la puerta abierta (y eso de la puerta abierta también es importante). No hay tercer término izquierda. Y tampoco hay salida por el primero derecha (donde está la repisa). Segundo izquierda da a la habitación de Héctor. El tercero a un pasillo por donde se va a la cocina y al resto de la casa. Si hay paredes, decoración heterogénea: uno o dos cuadros abstractos modernos y un tapiz con arabescos.*

*Son las siete de la tarde de un viernes de finales de junio.*

*Karima, en su butacón, vestida con ropa cómoda para estar en casa: camiseta con tirantes, vaqueros y sandalias. Va seleccionando fotografías de una caja y las va colocando en un álbum. Despaciosamente, tiene tarea para días.*

*En escena Nora, muy nerviosa. Viste un elegante vestido de noche blanco, aunque va en zapatillas y lleva en cada mano unas perchas con sendos vestidos, uno de tono verde claro escote palabra de honor y el otro de tintes azulados. Junto a ella, sentada, Sherezade ligeramente maquillada, porque no necesita más, y ya vestida porque está preparada para salir. Va completamente de negro, con un pullover de cuello alto pero que le deja los brazos al aire, un pantalón ajustado y zapatos de discreto tacón. Todo perfectamente organizado para estilizar su figura.*

NORA

¿Mejor con un tono de color?

SHEREZADE

Yo creo que sí.

NORA

Todo de blanco no creo que vaya nadie.

SHEREZADE

Y de todas formas dices que no tienes zapatos para acompañar.

NORA

Decidido. Me cambio.

SHEREZADE

Pruébate el azul.

NORA

Vale. *(Va a entrar en la habitación pero duda y se vuelve)*. ¡No! Lo llevé en la cena de despedida a los profesores de las prácticas. Descartado. *(Lo deja sobre un montón de la mesa)*. Puedo probarme el oscuro.

SHEREZADE

*(Gesto de impaciencia)*. Nora, ¿no habías decidido que ibas de traje, sin pantalón?

NORA

Es verdad. *(Llorosa, a punto de echarse a llorar)*. Shere, ayúdame, por favor.

SHEREZADE

No te pongas nerviosa, que hay tiempo de sobra.

NORA

Hoy tengo que estar radiante.

SHEREZADE

Lo estarás. *(Baja la voz)*. Pablo se va a caer de espaldas nada más verte.

NORA

Inshallah.

SHEREZADE

*(Le da un conjunto estampado en la mano que ha dejado libre el traje azul. Tiene el verde en la otra mano)*. Pruébate el verde primero y luego éste y voy ordenando zapatos que combinen. *(Comienza a ordenar encima de la mesa pares y pares de zapatos. Otra vez en voz algo más baja)*. Pero ¿te ha dicho algo concreto o no?

NORA

Sí y no... No sé... Me dijo que me tenía que decir algo importante.

SHEREZADE

¿Algo de su plaza en el MIR?

NORA

No. Sólo dijo importante. Y luego: “vamos, si es que me concedes antes al menos un baile, que sabiendo como eres...”. *(Preocupada)*. ¿Cómo soy...?

SHEREZADE

Una mujer segura de sí misma, descartado.

NORA

¿Papá ha comido?

SHEREZADE

Le he escuchado trastear en la nevera y luego se ha vuelto a encerrar en el cuarto. Después no sé, me bajé a la peluquería.

NORA

Me gusta tu nuevo peinado. ¿Cómo tiene el día papá?

*A la vez, sin mirarse, la hija y la madre, ésta desde el butacón.*

SHEREZADE y KARIMA

¡Gruñón!

SHEREZADE

Protesta por cualquier cosa, hablándose sólo, no le hagas caso.

NORA

Jo, si sale, no le provoques.

SHEREZADE

Tranquila. *(Baja la voz)*. Hablando del rey de Roma...

*Aparece Héctor en pantaloneta, de color gris, como gris es la camiseta de algodón de manga corta que publicita una universidad norteamericana. En chancletas. Pelo revuelto. Deja unos periódicos y revistas en la mesita del centro, revuelve y coge una. Saluda con un gesto de la cabeza a la madre y ésta se lo devuelve. Mientras, habla, en tono serio pero sin levantar la voz.*

HÉCTOR

¿A qué viene tanto cuchicheo, Nora? Todo el día fuera, llegas hace nada y ahora este jaleo. ¿Qué está pasando aquí?

SHEREZADE

Noor se está probando unos vestidos.

HÉCTOR

Estoy hablando con tu hermana mayor, Sherezade. Y por cierto, te he dicho mil veces que no te descargues películas de día, cuando estoy trabajando, que me ciegas Internet. *(Se vuelve a su mujer)*. Lo de esta casa empieza a rozar el pitorreo.

NORA

*(Un poco cohibida)*. El vestido. ¿Cuál crees que me queda mejor, baba? ¿El verde o el de rayas?

HÉCTOR

(*A Sherezade*). Tu hermana está fatal, Sherezade. Acaba de preguntarme a mí que qué ropa se pone. ¡Ya llevas puesto un traje!, y fíjate que digo uno y no el treinta o cuarenta en lo que llevamos de tarde, que podría. ¿Y esta zapatería ambulante?

SHEREZADE

Intentando combinar.

HÉCTOR

¿Y tanto jaleo para la oración del viernes? (*Duda*). Porque, ¿no se os ocurrirá salir hoy?  
¿Precisamente hoy?

NORA

La cena por sacar el MIR, baba.

HÉCTOR

¡No me lo puedo creer!

SHEREZADE

Ya te lo dijimos, pero como no atiendes ni escuchas.

HÉCTOR

¡Ni hablar! Además es viernes, así que de la mezquita a casa.

SHEREZADE

¡Ja! ¡Salió el humorista!

HÉCTOR

¿Cómo que ¡ja!?

SHEREZADE

Como que ja. A la mezquita no vamos a ir porque ya hemos estado.

HÉCTOR

¡Los viernes no se baila!

SHEREZADE

Para cuando empieza el baile será sábado. Si nos lo quieres prohibir tendrás que esperar a que nos hagamos judías. Noor, ¿te vas a hacer judía?

NORA

No.

SHEREZADE

Pues ya está. A ver si el ilustre escritor Héctor Astibia, el referente intelectual (*recalca*) y moral de la izquierda española va a prohibir a sus hijas, (*recalca*) de veinticuatro y veintidós años, salir un

viernes a cenar y a bailar, habiendo sacado Noor el MIR con el número ocho, ¡y fíjate que digo el ocho y no el doscientos, ni el cuatrocientos!

HÉCTOR

*(Mira a su mujer y duda. Finalmente, se vuelve).* ¿Estamos oyendo?

*Silencio.*

HÉCTOR

Muy bien, pero a las una en punto en casa.

SHEREZADE

A las una estaremos en los postres. Y luego hemos reservado un pub para toda la promoción y acompañantes y después seguramente iremos a una disco. Así que no nos esperes antes de las cuatro. *(A su hermana, tajante).* Vamos a probarte el verde. *(Entran las dos en la habitación, Nora un poco temerosa).*

HÉCTOR

*(A la madre).* ¿Es eso cierto? ¿Tú lo permites? Esta casa se ha vuelto incontrolable y yo no me hago responsable. ¡Karima: nuestras hijas están completamente asilvestradas! ¡O haces algo o no respondo!

*Karima le mira con una sonrisa y les habla en voz alta a las hijas.*

KARIMA

¡Niñas! ¡Ni hablar de volver a las cuatro de la mañana! *(Héctor sonríe como diciendo, “hombre, por fin me ayudas”).* ¡Os quedáis bailando hasta que amanezca y que alguno de los chicos os acompañe luego a casa!

*Héctor le echa una mirada asesina. Le habla en voz baja, conteniéndose.*

HÉCTOR

¡Ya me parecía a mí que tardaba la señora! Y como siempre, desautorizándome.

KARIMA

*(Muy tranquila y sonriente).* Si quieres que te respeten, da únicamente las órdenes que sepas que se van a cumplir. Hadiz 325 del Profeta. ¿Cuántas veces te lo habré repetido en estos años?

HÉCTOR

Que una madre aliente a sus hijas, precisamente hoy, a la juerga y a la farra, rodeada de estudiantes sobrehormonados, que piensan en lo que piensan, me parece que no está en tu Santo Corán y ni en tu listado de hadices.

*Salen las chicas de la habitación y se ponen a revolver nerviosas.*

SHEREZADE

Tiene que estar por aquí. Si no lo encontramos hay que descartar el traje verde.

HÉCTOR

¿Qué buscamos?

SHEREZADE

Nada.

HÉCTOR

Pues para ser nada le estáis poniendo bastante entusiasmo.

SHEREZADE

*(Con cara de enfado, le muestra un sujetador verde).* ¡Esto! ¿Vale? *(A su hermana).* Ahora sí que te puedes poner el vestido.

NORA

Sí.

*Se van ambas corriendo a su habitación. Héctor se vuelve.*

HÉCTOR

¡Pero bueno, tú la has escuchado! ¿Nora se pone el traje sólo si lleva *(recalca)* ese sujetador? ¿Qué más te dará lo que lleves dentro para elegir una ropa?... A no ser... ¡que lo vayas a enseñar! *(Sorprendido de lo que acaba de decir).* ¡Esto es intolerable! ¿No me escuchas? ¡Di algo!

KARIMA

Intolerable para ti que te has vuelto un rancio. Para la que lo enseña y para el que lo mira, es estupendo.

HÉCTOR

No me lo puedo creer. Eres la madre y esa es una responsabilidad de la que no se dimite. ¿O no tengo razón?

KARIMA

Amor, estás graciosísimo. Repíteme lo de hombres su-per-hor-mo-na-dos.

HÉCTOR

Hala, tú tan tranquila. *(Gesticulando y moviéndose).* Las niñas ya han traspasado todos los límites, esta casa se hunde, yo prácticamente inmovilizado con mi dolor de espalda y tú feliz. *(A la habitación).* ¿Y por cierto, Sherezade, tú a qué fiesta vas, o es que también hay un MIR en la Escuela de Traducción?

SHEREZADE

*(Asomándose).* Voy con mi hermana a todas partes. Lo aprendí en esta casa. *(Se mete en la habitación).*

KARIMA

Los hadices 700 y 701 del Profeta. “Los hermanos cabalgarán juntos mientras el camino y la vida no los separen”.



HÉCTOR

¡En esta casa aprendiste de tu madre que el viernes es el día de rezar en la mezquita y no de irse de juerga!

SHEREZADE

*(Vuelve a asomarse)*. ¡Y también que los cristianos descastados como tú conceden a los creyentes en Allah la caridad de no dar la lata a las mujeres cuando se arreglan para salir! *(Se mete)*.

HÉCTOR

Tú la has oído. Ahí la tienes. Es tu obra. Tu vivo retrato.

KARIMA

*(Cariñosa y sonriente)*. Cuando grita sale al padre.

HÉCTOR

En esta casa se me toma por el pito de un sereno. Me rindo. *(Se sienta en el sofá)*. Pero te atienes a las consecuencias. Esta noche pienso cenar un bocadillo así de chorizo picante del que me gusta.

KARIMA

Tú mismo. Pero entonces no esperes de mí un beso en todo el fin de semana.

HÉCTOR

¡Con dos palmeros de tinto con gaseosa!

KARIMA

Y encima alcohol. Dormiré en el cuarto de invitados.

HÉCTOR

¡Estás rompiendo unilateralmente nuestro pacto sagrado de convivencia al introducir el factor religioso en el matrimonio!

KARIMA

Estoy introduciendo el factor aliento. El olor de ese embutido es insoportable. Por no hablar de otros aires que te producen.

HÉCTOR

Ahhhh, claro, que no me acordaba. Como el Cus-cus no lleva especias...

KARIMA

*(Se levanta y le masajea la espalda)*. Prepara un té, nos lo tomamos y te relajas, tontorrón.

HÉCTOR

No me relajo. No me da la gana. *(Pausa)*. ¿Qué sabes de un tal Pablo? Desde hace semanas no oigo otra cosa que Pablo por aquí, Pablo por allá.

KARIMA

¿Qué sabes tú?

HÉCTOR

No me respondas con una pregunta, que te conozco.

KARIMA

Hadiz 1.300 y se acabó la discusión. “No preguntes si sabes que no hallarás respuesta”.

HÉCTOR

Sé que ocurre algo, a mí no me engañan...

KARIMA

Lo que te pasa es que estás celoso y no soportas que las niñas hayan crecido.

HÉCTOR

¡Ja! ¡Celoso yo!

KARIMA

Y como son mayorcitas y ya no te dan la razón, han pasado de ser tus princesitas bereberes a dos piratas berberiscas, que a lo mejor crees que no oigo tus gruñidos en el cuarto. Coge la cartera y dales para la fiesta y el taxi.

HÉCTOR

¡Encima! ¡Lo que faltaba!

KARIMA

Hombres sobrepasados de hormonas... Se supone que el cincuenta por ciento moro de esta familia lo aportaba yo. ¿Por qué no te relajas?

HÉCTOR

¡Porque no puedo, porque no quiero, porque estoy en mi casa y hago lo que me da la gana!

KARIMA

Vaya hombre, Héctor, vuelves a gritar.

HÉCTOR

¡Ya me lo advirtió mi madre! ¡Allá tú si quieres vivir rodeado de sarracenas!, me decía. ¡Después, bien que lloraba en la boda!

KARIMA

Tu difunta madre me confesó que lloraba porque yo le daba lástima. Tal jovencita e indefensa en las garras del ogro de su hijo.

HÉCTOR

Mi madre siempre fue una exagerada, ya la conocías. Acuérdate de aquel mensaje en el contestador del teléfono: (*La imita*). “Hijos, llamadme por favor en cuanto oigáis esto, ha pasado una cosa terrible”. Casi nos da el infarto y cuando la localizas te suelta: (*Vuelve a imitarla*). “¿Has visto qué pescado había hoy en la plaza?”. ¡Pero haz el favor de dejar a la familia fuera de nuestras discusiones!

SHEREZADE

(*Asomándose*). ¡Papá, por favor, que está el balcón abierto y se oye todo!

*Héctor se dirige al prosenio. La mujer lo da por imposible.*

HÉCTOR

Me da igual que se oiga. ¡Esta calle está llena de pedorras y pedorros! ¡Y en mi casa grito cuando me apetece!

SHEREZADE

Ya estamos. ¡Otra vez! (*Vuelve a meterse en la habitación de su hermana*).

HÉCTOR

(*Acercándose unos pasos y hablando hacia la habitación, en la que nunca entra*). ¡Pues no me provoques! (*A su mujer*). Ahí las tienes. Salen sin decir a dónde van, vuelven cuando quieren y ahora toda la noche de farra. Y yo, a callar. Y tú... como si nada. (*A su mujer, subiendo el tono*). ¡Porque se van por ahí ellas solas, llega luego un cabronazo trece años mayor, las camela y ya la tenemos liada! ¡Y sabes perfectamente de lo que estoy hablando!

KARIMA

Tú no me camelaste, tú me enamoraste. ¡Y nunca has sido un cabronazo!

HÉCTOR

¡Eso! (*Gesticula sin saber que decir hasta que encuentra la frase*). ¡Tú siempre llevándome la contraria delante de las niñas!

*Sale Nora, con el vestido verde, preciosa. Detrás Sherezade. Héctor se vuelve.*

NORA

¡Papá!

*Pausa. Ve a Nora y se queda mudo.*

HÉCTOR

Hija, estás increíble. Has dejado el salón como un campo de batalla, pero estás... fantástica. Y tú también, Sherezade, aunque por mucho que te cambies el peinado con esas maneras de camionero que tienes no sé quién crees que te va a mirar.

NORA

¿Sí, verdad? (*A su hermana*). ¡El verde!

HÉCTOR

(*Un poco azorado*). Preciosas las dos. Seréis las estrellas de la fiesta. Voy a calentar el agua para el té. (*Sale*).

*Las dos hermanas miran a la madre, situada delante de su retrato.*

SHEREZADE

Mira a mamá. El verde, su color predilecto. *(Karima sonríe).*

NORA

Sí.

SHEREZADE

*(A su hermana).* ¿Y ves como tenía razón? Papá está celoso.

*Entra el padre, que lo ha escuchado, con una bandeja con cuatro tazas.*

HÉCTOR

¿Celoso yo?

SHEREZADE

Ha sido vernos y te sale la misma expresión que con mamá.

HÉCTOR

¡Pero qué estás diciendo, por favor!

SHEREZADE

Igual, igual. La misma expresión cuando mamá cuando venía de patinar o de bailar.

HÉCTOR

Tu madre siempre hizo lo que quiso desde el primer día de nuestra relación y a mí siempre me pareció muy bien.

SHEREZADE

¿Lo ves? *(Le imita).* La misma cara, los mismos morros. Ven que te dé un beso.

*Le abraza y se lo da. Él se deja.*

HÉCTOR

Es difícil enfadarse con vosotras.

SHEREZADE

¡Qué va! ¡Tú lo haces estupendamente!

HÉCTOR

Déjate de carantoñas.

SHEREZADE

Baba, que mañana es fiesta, intenta ser feliz por un rato.

HÉCTOR

¡Ni soy feliz, ni puñetera falta que me hace! Y a lo mejor mi cara es porque a tu madre *(la señala)* jamás se le ocurrió llegar a casa a las siete de la mañana. *(Suena el móvil de Nora, que está dentro)*

*de un bolso encima de la mesa. Nora lo coge, ve quien llama y hace amago de entrar en su habitación pero le detienen las palabras de su padre). ¡Un momento! ¿Quién llama?*

NORA

Es para mí.

HÉCTOR

Si es ese tal Pablo, quiero hablar con él. ¡Ahora mismo!

SHEREZADE

Papá, eso está fatal.

HÉCTOR

Luego estaré con usted, encubridora. *(A la madre)*. Voy a tomar cartas en el asunto.

*Nora contesta la llamada.*

NORA

Hola... Sí, ya casi estamos... Espera un momento... Papá quiere hablar contigo... Sí, mi padre... No sé, te lo paso y luego hablamos.

*Ella le da el móvil. Él lo coge y mira desafiante a su hija y a su mujer, mientras se dirige al proscenio, hacia el balcón.*

HÉCTOR

Pablo, ¿verdad?... No nos conocemos.

SHEREZADE

Sí le conoces.

HÉCTOR

No te conozco... Perdona un momento. *(A Sherezade)*. ¿Que estás diciendo? *(Al móvil)*. No es contigo.

SHEREZADE

Que le conoces.

HÉCTOR

¿Que le conozco? ¿De qué?

SHEREZADE

Pues no ha venido pocas veces a casa.

NORA

Para hacer los trabajos de la Uni, era uno de los del grupo...

SHEREZADE

El alto con media melena... Pero como nunca prestas atención... El más guapo de su clase.

NORA

¡Shere!

*Sherezade le hace un gesto como diciendo: "si es verdad". Héctor las mira y se vuelve.*

HÉCTOR

¿Sigues ahí?... Vale... Pues escucha lo que tengo que decirte, chaval, porque no te lo voy a repetir...

¿Tomas nota?... Dos palabras, no necesito más que dos palabras... Y espero no volver a tener que pronunciarlas en toda mi vida o te acordarás de Héctor Astibia... ¿Estamos? Bien, pues ahí van:

*(Pausa. Se vuelve a las niñas, toma aire y se vuelve hacia el público, en voz más alta).* ¡Mucho ojo!

Ya está dicho. ¿Te queda claro? Pues eso. ¡Mucho ojo! *(Satisfecho, mira a su mujer y devuelve el móvil a su hija).* Te paso con mi hija. Vaya. Ha colgado. *(A su mujer).* A mí no me torea nadie.

*Su mujer le mira con cara seria.*